



Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Córdoba,
Autoridades.

Señoras y señores.

Amigas y amigos:

Si hay algún exceso recomendable es el de la gratitud.

Permítanme, por tanto, iniciar mi alocución con una
de las palabras más bonitas y expresivas de la lengua
castellana: Gracias.

Gracias a la Universidad de Córdoba.

Gracias a su Consejo de Gobierno.

Y gracias, muy especialmente, a su Rector Magnífico,
Don José Carlos Gómez Villamandos.



En nombre de la Universidad de Málaga, a la que tengo el honor de representar, les manifiesto el agradecimiento que produce en la comunidad universitaria el beneficio moral con el que nos dispensan: la concesión de la Medalla de oro de la Universidad de Córdoba, por la permanente y leal colaboración entre ambas instituciones, a la Universidad de Málaga.

Hace cincuenta años, un Decreto firmado por el entonces Ministro de Educación y Ciencia, D. José Luis Villar Palasí, alumbraba el anhelo de dos grandes ciudades andaluzas: **unidas por la cultura, hermanadas por la historia, vinculadas para siempre por el lazo afectivo del nacimiento común de sus estudios universitarios: Córdoba y Málaga; la Universidad de Málaga y la Universidad de Córdoba.**

Dos grandes ciudades y dos instituciones que han impulsado la ciencia, el conocimiento, la innovación y el



desarrollo económico y social de dos pueblos que son ya la misma comunidad.

Ya no solo nos une nuestro linaje como pueblo, nos hermana también el capricho político de la historia y lo que es más importante, la aspiración legítima de afrontar el futuro juntas. Unidas por el vínculo afectivo de existir al mismo tiempo, pero también, por la vocación de servir a la sociedad, reforzando nuestro sentido de pertenencia a la realidad que nos rodea y a sus personas.

Nos identificamos así con los dos lemas que definen estos cincuenta años de historia común de las dos universidades:

Somos patrimonio colectivo y estamos presentes en el mañana de todas las mujeres y hombres que representan el espíritu universitario. Esa alma racional,



donde reside la vocación académica, científica e investigadora de la comunidad universitaria.

Querido Rector:

Apreciada comunidad universitaria cordobesa:

Estimada comunidad universitaria malagueña:

En este día, en el que la mano del conocimiento se estrecha, una vez más, con la mano amiga del reconocimiento, siento que en este acto también se hermanan, para siempre, la enciclopedia médica de Averroes; la ley y la ética de Maimónides, la poesía de Lucano, la filosofía de Séneca, o la literatura de Góngora, con la botánica de Ibn al-Baitar, la visión política de Cánovas del Castillo, las formas rupturistas de Picasso, la idea razonada de María Zambrano o la poética de Manuel Altolaguirre, entre otros muchos pensadores e iconos de nuestra cultura, mujeres y hombres que iluminan nuestra historia remota y reciente, señas de identidad de nuestras



respectivas provincias y reflejo de lo que en el mundo universitario consideramos pensamiento libre, crítico y creativo.

En este acto también se unen en armónica convivencia las tres culturas que forjaron el mito de la intolerancia en nuestra historia común, pero que son también el legado vivo de la histórica alternancia del pensamiento: la huella de musulmanes, judíos y cristianos, que hoy también representamos en esta icónica imagen de convivencia.

Hoy dos universidades jóvenes, dinámicas e ilusionadas, se miran en el espejo de la historia común y comparten el legado de la admiración mutua, pero se proyectan también en el futuro de los desafíos del siglo XXI. Dos universidades nuevas, pero ya bien posicionadas en los rankings nacionales e internacionales, en los que se mide el rendimiento de la investigación, los resultados de la



innovación y el impacto social. Que no son la medida de todas las cosas, utilizando el sofisma de Protágoras, sino, en todo caso, una aproximación a la realidad, o una verdad relativa, pero que sin duda importa.

Nos une también un sistema universitario común, el de Andalucía, y no puedo olvidar en este acto a las universidades hermanas de Almería, Cádiz, Granada, Huelva, Internacional de Andalucía, Jaén, Pablo de Olavide y Sevilla, ordenadas por orden alfabético, que es el azar de las letras y no el del afecto o la admiración, que distribuyo a partes iguales entre todas las universidades públicas que prestamos el servicio de la educación superior en la Comunidad Autónoma más poblada de nuestro país. Contribuyendo a hacer iguales en el derecho a la educación a los que son diferentes por su nacimiento o condición social.



Un sistema universitario de calidad, competente, consolidado, vinculado al tejido productivo, y que ha sido capaz de transformar nuestra región.

Un sistema público que garantiza el acceso a una formación superior de calidad para toda persona con afán de formarse y de aprender, sin preguntar ni cuánto tiene ni de dónde viene, ni género, raza, ni religión. Un sistema público para formar, en igualdad de oportunidades, a los ciudadanos y a las ciudadanas que necesita nuestro futuro.

Por eso es necesario apoyar de forma clara y decidida, más allá de las palabras, a las universidades públicas, y especialmente a las andaluzas, desde todos los ámbitos, estatal y regional; somos una herramienta para crear y atraer talento, para trabajar codo con codo con el sector productivo y el medio más potente para proyectar el conocimiento hacia nuestro entorno. Convencidos, y



comprometidos, con el desarrollo económico y social de nuestra región, de nuestro país.

Y es en este entorno donde deseo, que las dos universidades encuentren su lugar. Sin renunciar a nuestra esencia. Defendiendo lo que somos. Sobre la base irrenunciable de lo que fuimos, miremos al futuro con nuestros propios ojos, pero compartiendo la mirada del otro. Nadie es más que otro, pero es menos sin el otro.

Soñemos juntos. Creyendo que hasta de la peor crisis se puede salir con proyectos colectivos y colaborativos, con propuestas participativas, con ideas conjuntas.

Queridos amigos y amigas:

Querido Rector:

No sé si habré encontrado las palabras adecuadas que, como decía un insigne Rector, el profesor Gabilondo: “en



ocasiones se desvanecen antes de llegar”, pero he dicho lo que quería decir.

La historia de las instituciones se construye sobre la huella del trabajo, del mérito, de la capacidad y, también, de la dignidad y la honestidad de las personas que forman parte de ellas: en nuestro caso, el profesorado, el personal investigador, el personal de administración y servicios y los estudiantes de las dos universidades, que espero hoy se sientan partícipes de este reconocimiento y del proyecto de futuro con vocación de éxito, al que aspiramos como universidades públicas.

La medalla de oro de la Universidad de Córdoba no solo es un reconocimiento, es también un compromiso. Un acicate para seguir trabajando y esforzarnos para ser mejores, para seguir creciendo con el sistema universitario andaluz, para que esta universidad se siga sintiendo



orgullosa de haber concedido tan alta distinción a la Universidad de Málaga.

La medalla de oro de la Universidad de Córdoba no es solo un símbolo con el que se reconoce la trayectoria o la colaboración sobresaliente de personas e instituciones, es fundamentalmente blasón de la excelencia de quien la otorga. Y también está hecha de la aleación del cariño, la amistad y el agradecimiento de quien la recibe.

Gracias en nombre de la Universidad de Málaga.